

MARIELA INSÚA, VIBHA MAURYA Y  
MINNI SAWHNEY (EDS.)

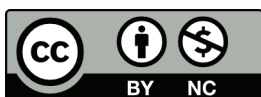
# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS



Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 33 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-482-9.

A TRAVÉS DEL TIEMPO, DIFERENTES MIRADAS  
AL ORIENTE. JAPÓN EN MÉXICO  
DEL MODERNISMO A OCTAVIO PAZ

*Laura Elizabeth Valdovinos de la Cruz*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

Desde hace cien años la literatura japonesa no cesa de fascinarnos. Pasado el deslumbramiento inicial de fines de siglo, los poetas europeos y americanos de las dos Américas, la sajona y la latina, descubrieron en el haikú la posibilidad de reducir el universo a diecisiete sílabas y el infinito a una exclamación.

Octavio Paz

Edward Said define el orientalismo como un discurso occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente, el cual, a partir de la Ilustración, le permitió manipularlo e incluso dirigirlo desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario<sup>1</sup>. Esta es una definición parcial, puesto que esa no ha sido la única intención que ha llevado consigo el orientalismo, pues si bien es cierto en sus orígenes estaba permeado por las intenciones colonialistas de dos potencias que se disputaban el control económico y cultural del mundo durante el siglo XIX; es decir, Francia e Inglaterra, el transcurrir del tiempo llevó su discurso a otras tierras donde la conquista no era un objetivo; por ejemplo, a Hispanoamérica.

<sup>1</sup> Said, 1990, p. 21.

El orientalismo es un discurso que mira hacia la frontera y crea una imagen del Otro, porque, de acuerdo con Said, lo que se hace son representaciones, y no retratos «naturales» de Oriente, lo cual no es necesariamente negativo, sino inevitable, puesto que siempre partimos de lo que conocemos.

En este sentido, como señala José Ricardo Chaves, no solo es importante la manera en que se construye la imagen de la alteridad, sino también la forma en la cual el discurso elaborado ilumina el contexto cultural en que fue creado; es decir, el orientalismo nos dice más de Occidente: el creador, que de Oriente: la criatura<sup>2</sup>.

Con base en lo anterior, este trabajo muestra cuál ha sido el discurso orientalista elaborado en México, específicamente en relación con Japón, en dos siglos: el XIX y el XX.

#### MÉXICO EN HISPANOAMÉRICA

Según Hernán Taboada, los autores orientalistas de América son los ‘parientes pobres’ de los europeos, ya que repiten los mismos prejuicios, estereotipos y tópicos negativos, pero no tuvieron la fortuna de conservar las virtudes de sus modelos<sup>3</sup>.

Si bien algunos de los textos repiten ciertas características de sus modelos, eso no significa que no haya alguno diferente, puesto que el tono del discurso depende de quién lo haya emitido, desde dónde y con qué fines. Como es el caso de los tres mexicanos que presentaré a continuación, quienes lejos de reprobar la cultura japonesa, abrevan de sus características para construir modelos políticos o estéticos propios. En este sentido, no todo el orientalismo en América Latina es periférico y una mala copia del europeo, hay que reconocer sus virtudes y los vínculos que ha creado entre los dos continentes.

#### MÉXICO Y JAPÓN: UN PUENTE ENTRE COLONIAS DE LA MODERNIDAD

El interés que despertó el Oriente en Europa tomó dos caminos. En el primero se inscriben todos los estudios que se realizaron con perspectiva científica, aunque eso no los eximiera de verter juicios de valor, casi siempre negativos<sup>4</sup>. Por su parte, los románticos fueron

<sup>2</sup> Chaves, 2013, p. 195.

<sup>3</sup> Taboada, 1998, p. 301.

<sup>4</sup> Como señala Axel Gasquet, a veces dichos acercamientos estaban vinculados con fines políticos, como fue el caso de Volney, cuya investigación al parecer estuvo

pieza clave para conformar el orientalismo literario, el cual se manifiesta como una búsqueda individual del escritor, quien observa una grandeza espiritual, en un principio en las tierras bíblicas y, posteriormente, acorde con los gustos exóticos de la época finisecular, en las religiones de la India y del Extremo Oriente.

Siguiendo la lógica de lo sucedido en Europa, el relato de Francisco Bulnes pertenecería al primer grupo y el de Efrén Rebolledo al segundo, pero, como he señalado, las tierras americanas les otorgan cualidades distintivas, por lo que aunque Bulnes y Rebolledo estén separados temporalmente y sus textos sean de naturaleza diversa, tienen un rasgo en común: utilizan el orientalismo como discurso de modernización y progreso, en el cual el escritor se identifica ya no con el occidental europeo civilizado, sino con la colonia en ciernes que intenta adaptarse a un proceso de modernización.

De 1867 a 1875, en México se restaura la República, con las acciones tomadas por Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada se consolidó el Estado-Nación y se dieron los primeros pasos hacia el positivismo; por ejemplo, la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria y la constitucionalización de las Leyes de Reforma. En este contexto de incipiente modernidad, el «científico» Francisco Bulnes publica en 1876 *Sobre el Hemisferio Norte. Once mil leguas*, que escribió luego de su visita a Japón en una comisión científica para observar el paso de Venus por el disco del Sol en 1874. Como librepensador, el fin de Bulnes es hacer un retrato objetivo, por lo que el suyo es un texto formal y expositivo. En este el pensamiento racional ilustrado devela cómo la clave del éxito japonés es abordar el barco del progreso, sin dejar de aprovechar su antigua sabiduría:

Acepta voluntariamente la decadencia de su antigua fuerza, disminuye el número de verdugos [...] invita a los pensadores a venir a leer sus libros en los sillones del profesorado, y ordena que el pueblo asista a bibliotecas públicas [...] espera deshacer pronto los nudos que detienen el progreso<sup>5</sup>.

patrocinada por el ministro de relaciones exteriores de Luis XVI, y tenía como misión realizar un informe sobre las posibilidades de Francia para apoderarse militarmente de Egipto (Gasquet, 2007, p. 26).

<sup>5</sup> Bulnes, 2012, p. 177.

De esta forma, Japón se une al proceso de modernización conformando instituciones, para pasar del «despotismo oriental» a la monarquía constitucional y finalmente a un gobierno democrático, que era el ideal de los pueblos latinoamericanos. Y si Bulnes no habla explícitamente de México, sí menciona a la América, que necesita modernizar sus instituciones y al igual que su espejo japonés aún al verse «sorprendida por el progreso, comprende[r] la complicidad momentánea del destino»<sup>6</sup>. Japón es el ejemplo de una sociedad tradicional que entiende la importancia de abrirse al cambio:

A esta hora, en el Japón, el espíritu del siglo ha comenzado a fundir el absolutismo, mañana la elegante invención de las monarquías constitucionales abandonará su descolorida política a la representación del pueblo. Después?... quién sabe! ni la Europa ha podido decir su última palabra, y la América espera al pie de sus instituciones. De todos modos, la posteridad verá en el actual emperador un rey rescatado al oprobio, y un hombre de Estado que cambia las maldiciones futuras por la caricia helada de la gloria<sup>7</sup>.

De esta manera, se observa cómo el discurso orientalista no sirve para señalar las diferencias entre yo europeo civilizado y tú oriental bárbaro, sino para identificarse como dos colonias: el asiático y el latinoamericano, que son capaces de tomar las herramientas del progreso europeo, pero de una forma crítica y propia.

El relato de Efrén Rebolledo, el poeta erótico del modernismo mexicano, es una novela, es decir, una creación literaria con fines estéticos, distintos de los del ensayo científico de Bulnes; sin embargo, conserva la carga ideológica del orientalismo de este último. A pesar de pertenecer a épocas distintas, ambos están luchando por construir una nación moderna y utilizan el orientalismo como un medio para justificar su postura con base en otro país que ha pasado por el mismo proceso.

*Hojas de bambú* de Rebolledo se publicó en 1910 aún en el periodo del Porfiriato. Durante el gobierno de Porfirio Díaz, México continuó su camino por la modernización ideológica, económica y cultural. Díaz logró consolidar la paz y cierta estabilidad financiera; entre 1880 y 1890 se construyeron las líneas ferroviarias más importantes de la nación. Además, se instalaron las líneas telefónicas y

<sup>6</sup> Bulnes, 2012, p. 176.

<sup>7</sup> Bulnes, 2012, p. 177.

la luz eléctrica, entre muchos otros avances que de pronto transformaron la ciudad y la vida de sus habitantes; empero, el cambio parecía no darse desde el fondo, lo cual generaba atrasos en muchos sectores de la población y una inmensa desigualdad social que culminó con el estallido de la Revolución en 1911.

En este contexto, el modernista escribe la novela después de su estancia diplomática en Japón. Por el movimiento literario al que pertenece, del cual siempre se ha dicho vio al Oriente como un exotismo y un elemento decorativo de la estética decadente finisecular, se esperaría un texto que lo utilice de la misma forma; pero, en la novela, además del viaje espiritual del protagonista y sí, grandes descripciones preciosistas del Japón, se manifiesta una preocupación ideológica en la intención del narrador de complementar lo mejor de dos culturas; por una parte, la capacidad de negociar de los ingleses y la ciencia europea; y por otra, el patriotismo y la tradición japonesa:

[...] emprender un segundo viaje, más sesudo, en esta vez a Europa, con el plan de adquirir nuevas ideas para trasplantarlas en su pequeño campo de lucha; obrando como los japoneses, que movidos por tanto patriotismo como celo, van a avezarse en los negocios a los Estados Unidos, a nutrirse de ciencia a Europa [...] para poder comparar y aprender, y adaptar y progresar de verdad, saliendo del solar en que estaban encastillados<sup>8</sup>.

Como puede verse, en Rebolledo el discurso también funciona para señalar al país asiático como un ejemplo, cuya experiencia debería retomarse en México. En la obra no solo se observa una valoración positiva de la cultura japonesa, sino una conciencia de que no todo en Occidente son virtudes; por ejemplo, la aparición de la joven inglesa, especie de *femme fatale*, muestra cómo para el narrador el espíritu mercantil inglés puede traer también rasgos negativos, como la insensibilidad y el materialismo. En contraposición al comportamiento tradicional de una japonesa más semejante a la *femme fragile*, o sea, el pasivo ángel del hogar.

El joven Abel Morán, de origen mexicano, decide viajar a Japón por ser un ejemplo de heroísmo guerrero, después de vencer a Rusia en 1905 en la Guerra ruso-japonesa, así como por ser una nación en constante progreso que sabe nutrirse de las ideas de Occidente, lo

<sup>8</sup> Rebolledo, 1910, p. 39.

cual necesita un país como México, que a pesar de la paz porfiriana, no ha logrado industrializarse y competir con las potencias del mundo.

Aunque la fecha de escritura de cada obra es diferente, las dos presentan la misma problemática: la dificultad de México para insertarse de lleno en la modernidad, debido a una lucha fuerte entre la tradición y el positivismo. De acuerdo con Edmundo O’Gorman, el problema de nuestra república radicó en una contradicción inicial, cuando después de la Independencia la facción liberal, triunfadora después de la derrota del Segundo Imperio, intentó imitar la forma de organización política de Estados Unidos, así como sus instituciones modernas; no obstante, jamás se renunció al modo de ser tradicional heredado de la Colonia, es decir, un sistema de creencias, ideas y valores. Así, el trasplante de las instituciones norteamericanas no tuvo el éxito que se esperaba; sin embargo, no puede negarse que dejó una profunda huella, la cual hizo de los pueblos iberoamericanos naciones históricamente híbridas, porque sin dejar de ser modernas, no lo han sido nunca plenamente<sup>9</sup>. A esta circunstancia responden ambos textos, los dos escritores refieren a la dificultad de un país históricamente tradicional intentando erigirse como una nación moderna a imitación de las occidentales. Por ello, Japón resulta el mejor modelo para resolver un conflicto que nunca dejó de ser el fantasma que persiguió a México y a muchas naciones latinoamericanas.

#### OTRO SIGLO, OTRA VISIÓN: PAZ Y SU ENCUENTRO CON JAPÓN

Después del estallido, desarrollo y culminación de la Revolución, así como del inicio de la reestructuración con Lázaro Cárdenas; en 1940, con el gobierno de Manuel Ávila Camacho, el país inicia la transformación para obtener una base industrial moderna, aunque poco competitiva a nivel mundial, la necesaria para industrializarlo y urbanizar las ciudades, así como generar la riqueza suficiente para dar origen a las clases media y alta. En la década de 1950 México había entrado en un proceso de cambio económico cualitativo e irreversible; aunque aún se dudaba de su viabilidad a largo plazo, había capital suficiente para el desarrollo de diversos sectores y la cultura fue una de las beneficiadas, entre otras cosas, se dio inicio al

<sup>9</sup> O’ Gorman, 2002, p. 48.



proyecto de la construcción de Ciudad Universitaria (1945-46), posteriormente la fundación de la Casa de México en París (1953), de Casa del Lago (1959) y las becas universitarias en el extranjero<sup>10</sup>. De modo que el país ya no estaba en proceso de construcción, sino en una especie de consolidación, y, de alguna manera, la cultura tenía un lugar dentro del aparato burocrático y económico.

En este México Octavio Paz escribe diversos ensayos sobre literatura japonesa y poemarios en los que la influencia de la poesía asiática y de otras culturas de Oriente se hace presente. El premio Nobel llegó en 1951 a Tokio luego de haber permanecido unos meses en Nueva Delhi, entonces fue cuando comenzó la «abierta y apasionada interrogación por el Oriente. Una interrogación que es un diálogo permanente atravesando su obra»<sup>11</sup>. Dicha relación con Japón se manifiesta por tres principales razones: una inquietud histórica, estética y filosófica; es decir, es ya una visión más amplia y con un conocimiento más detallado del que tuvieron sus compatriotas decimonónicos, pues dejó de ser una aproximación superficial, decorativa o política para convertirse en un verdadero estudio sistemático acompañado de traducciones de textos literarios y religiosos.

#### TRES MIRADAS PARA DESCUBRIR JAPÓN

En 1954 Paz escribe «Tres momentos de la literatura japonesa»; luego, en 1956, «La tradición del haikú», prólogo a la traducción de *Sendas de Oku* de Matsuo Basho. En ambos textos se manifiesta el interés histórico del ensayista, tanto de la historia de la literatura en Japón como de la influencia que esta ha tenido en su par hispanoamericano; en el primero realiza un recorrido por las creaciones asiáticas a partir del siglo V, poesía, diarios, teatro No, novelas, renga, haikú, así como de los autores y cómo contribuyeron en las continuidades y los cambios en la tradición de la nación asiática. Aquí se observa el esfuerzo por recuperar una tradición que aunque no es completamente extraña a la poesía mexicana, sí ha permanecido en un plano superficial, cuya comprensión más acertada estuvo dada por José Juan Tablada, quien, a pesar de ir más allá del exotismo, no alcanzó a ahondar en la relación de las formas poéticas

<sup>10</sup> Lorenzo Meyer, 2012, pp. 823-872.

<sup>11</sup> Sosa, 2000, p. 57.

japonesas con su cosmovisión; no obstante, como señala Paz, en «Estela de José Juan Tablada»<sup>12</sup>, fue una de las figuras más importantes en la poesía mexicana para el desarrollo del japonismo, tanto que incluso él parte de las aproximaciones del modernista para comenzar su propia búsqueda, tanto poética y estética como filosófica.

Dicha búsqueda nunca dejó de estar vinculada con Occidente, pues como afirma en «Centro móvil» (1969):

En este momento de su historia, Occidente se cruza en varios puntos con Oriente —se cruza sin tocarlo, movido por la propia lógica de su destino. Uno de esos puntos es la poesía. No una idea de la poesía, sino su práctica<sup>13</sup>.

Es así que el renga, más que ser sólo una forma, se convierte en una posibilidad de experimentación, un juego poético que se corresponde con algunas preocupaciones centrales del pensamiento occidental moderno: la concepción de la escritura poética como una combinatoria y el carácter colectivo del proceso de creación, que manifiesta la crisis de la noción del autor. Para Paz y sus colegas aunque las diferencias entre el renga y la poesía occidental también son numerosas, son más importantes las afinidades que les permiten apropiarse de dicha práctica escritural para lograr sus objetivos vanguardistas y para presentar «un antídoto contra las nociones de autor y propiedad intelectual, una crítica del yo y del escritor y sus máscaras»<sup>14</sup>.

Por último, la visión de Paz rebasa los límites del juego estético y comienza a explorar el significado de fondo de las formas poéticas, que culminan en conceptos filosóficos y religiosos de Oriente:

Ya señalé que la actitud contemporánea difiere de la de hace cincuenta años: no sólo es menos estética sino que también es menos etnocéntrica. El Japón ha dejado de ser una curiosidad artística y cultural: es (¿fue?) otra visión del mundo, distinta a la nuestra pero no mejor ni peor; no un

<sup>12</sup> Paz, 1971a, pp. 59-66.

<sup>13</sup> Paz, 1983a, p. 136. «Centro móvil» es el prólogo que Paz hizo para *Renga*, poema colectivo en cuatro lenguas de Jacques Roubaud, Edoardo Sanguineti, Charles Tomlinson y Octavio Paz, el cual fue escrito en París, en abril de 1969.

<sup>14</sup> Paz, 1983a, pp. 144-145.

espejo sino una ventana que nos muestra otra imagen del hombre, otra posibilidad de ser<sup>15</sup>.

Esta otra visión del hombre es también otra visión del mundo que el escritor desarrolla en su poesía, tanto en las traducciones que lleva a cabo de algunos haikai, las cuales le tomaron diversos años y variadas versiones; así como en creaciones propias que si bien no siempre son imitaciones formales, sí contienen la esencia del haikú, por ejemplo la concepción del tiempo como un instante, la condensación de conceptos filosóficos por medio de la imagen que se evoca y lo efímero de la experiencia de las cosas, lo cual se manifiesta en piezas como «Piedras sueltas»<sup>16</sup>, donde, como afirma Kwon Tae Jung Kim:

Los títulos y las imágenes [...] se alejan y nos plasman, del mismo modo que hace el poeta contemplativo de Oriente, un instante del tiempo en que elementos sorprendentes se combinan con una imagen cotidiana para crear la impresión que también pretende todo oriental: producir una emoción profunda, una especie de iluminación en el lector<sup>17</sup>.

Esta iluminación súbita del budismo zen es la misma a la que remite el haikú de Matsuo Basho, del que Paz concluyó: «se convierte en la anotación rápida, verdadera recreación, de un movimiento privilegiado [...] el haikú de Basho es ejercicio espiritual»<sup>18</sup>, que ahora el mexicano retoma para observar por esa otra ventana que muestre al hombre occidental una visión diferente del mundo, del tiempo, del destino, de la vida y de sí mismo.

Se observa cómo en Paz el estudio de Japón es más extenso y profundo, tanto histórica, como estéticamente; de igual manera, existe un entendimiento de sus formas poéticas, que al mismo tiempo lo llevan a apropiarse de los conceptos filosóficos que las acompañan y que muestran al occidental una visión diferente del mundo.

<sup>15</sup> Paz, 1983b, p. 251; este texto fue el prólogo que Paz escribió para la traducción que realizó de *Sendas de Oku*, de Matsuo Basho.

<sup>16</sup> Editado en *Libertad bajo palabra*, 1949.

<sup>17</sup> Jung Kim, 1989, p. 100.

<sup>18</sup> Paz, 1971b, p. 128.

## CONCLUSIONES

En conclusión, el orientalismo es un discurso que se formula desde Occidente con respecto al Otro Oriental, por ello, las representaciones de la alteridad siempre dependen de quién crea el discurso, por lo que este puede hablarnos más de su formulador que de las culturales orientales mismas, así, dependiendo de quién genere el discurso, será el tipo de representación.

En el caso de México, las representaciones y el interés por Japón se modifican del siglo XIX al XX. En la centuria decimonónica, a pesar de la distancia temporal y los objetivos de cada uno, tanto Francisco Bulnes como Efrén Rebolledo se valen del orientalismo para crear una coincidencia entre Japón y México, tomando al primero como ejemplo de una cultura que puede abrirse las puertas de la modernidad, sin renunciar a su prestigiosa tradición. Así, los dos mexicanos escriben desde un ideal de progreso que ambos se sienten comprometidos a lograr en su condición de intelectuales de los que depende la formación y el desarrollo de un país. Los dos autores se enfrentan al conflicto más importante de las sociedades de América Latina en este siglo: la inserción en la modernidad, sin abandonar su sistema de creencias tradicional. Una contradicción fundacional que determina a los pueblos latinoamericanos y, en este caso, los acerca al destino histórico de Japón como colonias de la modernidad.

En contraste, Octavio Paz, en un país mejor consolidado, en el que incluso la cultura tenía un espacio dentro del aparato burocrático y económico, las creaciones ya no estaban tan condicionadas por la situación política, económica o social del país, porque si bien no estaban exentas de ello, ya había más espacio para las búsquedas individuales del escritor. Por lo tanto, el vínculo que establece el poeta con Japón es en ocasiones más personal, también más profundo y se fundamenta en tres motivos: un interés histórico, estético y filosófico; en las experimentaciones vanguardistas del premio Nobel; en sus temas: el tiempo, el destino, la Naturaleza y su relación con el hombre, el instante poético; y finalmente, en su visión del mundo, está la otra ventana, la historia de la literatura japonesa, así como sus formas, sus autores y religiones; está el viaje estético y espiritual al Extremo Oriente.

# BIBLIOGRAFÍA

- Bulnes, Francisco, *Sobre el Hemisferio Norte. Once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*, edición facsimilar, estudio preliminar de José Ricardo Chaves, México, UNAM, 2012.
- Chaves, José Ricardo, *México Heterodoxo. Diversidad religiosa en las letras del siglo XIX y comienzos del XX*, México, UNAM, 2013.
- Gasquet, Axel, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Jung Kim, Kwon Tae, *El elemento oriental en la poesía de Octavio Paz*, Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara, 1989.
- Meyer, Lorenzo, «La institucionalización del nuevo régimen», en *Historia general de México*, México, Colegio de México, 2012, pp. 823-872.
- O' Gorman, Edmundo, *México. El trauma de su historia. Ducit amor patriae*, México, Dirección General de Publicaciones de Conaculta, 2002.
- Paz, Octavio, «Estela de José Juan Tablada», en *Las peras del olmo*, Barcelona, Seix Barral, 1971a, pp. 59-66.
- Paz, Octavio, «Tres momentos de la literatura japonesa», en *Las peras del olmo*, Barcelona, Seix Barral, 1971b, pp. 107-135.
- Paz, Octavio, «Centro móvil», en *El signo y el garabato*, México, Joaquín Mortiz, 1983a, pp. 135-145.
- Paz, Octavio, «La tradición del haikú», en *Los signos en rotación y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1983b, pp. 237-225.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.
- Sosa, Víctor, *El Oriente en la poética de Octavio Paz*, Puebla, Secretaría de Cultura del Estado, 2000.
- Taboada, Hernán, «Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920», en *Cuadernos Americanos. Estudios de Asia y África*, XXXIII, 2, 1998, pp. 285-305.
- Rebolledo, Efrén, *Hojas de Bambú*, México, Compañía Editora Nacional, 1910.



